

apoyo adecuado para su rehabilitación psicológica y espiritual, así como para su reintegración social.

27. Para la aplicación concreta de estas directrices, cada vicario regional revisará el protocolo de su circunscripción para la protección de menores teniendo en cuenta el modelo de protocolo que se adjunta a estas directrices, las indicaciones que haya dado la Conferencia Episcopal del lugar y las normas estatales en vigor.

Roma, 22 de febrero de 2020

[Volver al índice](#)

Meditaciones

En el 90 aniversario del inicio de la labor apostólica con mujeres, el 14 de febrero de 1930; iglesia prelatia de Santa María de la Paz, Roma (14-II-2020)

El 14 de febrero de 1930 comenzó la labor apostólica del Opus Dei con mujeres. También, en la misma fecha de 1944, nació la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Con motivo de los aniversarios, el prelado ofreció una meditación.

Mons. Ocáriz comenzó rememorando el 14 de febrero de 1930 diciendo «que, en aquel momento, san Josemaría recibió en su alma esa luz, ese impulso para completar la Obra que ya el Señor tenía previsto desde la eternidad, con la sección de mujeres. Y sabemos bien cómo nuestro Padre [san Josemaría] al principio pensaba –porque así lo había entendido– que la Obra era una cosa para los hombres, aunque desde el principio el Señor la pensó para todos y todas. Y cómo nuestro Padre, inmediatamente, se puso a trabajar queriendo esa voluntad del Señor, poniendo ya –con gran esfuerzo, con dificultades– las bases de lo que hoy vemos realizado en todo el mundo».

El hilo conductor de la meditación, a través de las lecturas de la Santa Misa, fue el agradecimiento a Dios y la fe y la esperanza, apoyadas también en la intercesión a la Virgen María, para que el mensaje de la Obra continúe fecundando la vida cotidiana de tantas personas.

«Damos gracias a Dios, damos gracias a la Virgen Santísima Madre nuestra por la que nos vienen todas las gracias, damos gracias a nuestro Padre, aquí junto a sus restos [los restos mortales de san Josemaría se encuentran en la iglesia prelatia de Santa María de la Paz]. Gracias a nuestro Padre por su fidelidad, por su entrega. Una acción de gracias también por cada una y cada uno de nuestros hermanos, por toda la Obra. Y, cada uno de nosotros, damos gracias por nuestra propia vocación; y, especialmente hoy, vosotras –también los sacerdotes, pero de un modo especial hoy vosotras por la relevancia de este aniversario–. Gracias. Tenéis que dar gracias –damos gracias todos y todas–, porque en ese 14 de febrero de 1930 estabais cada una de vosotras en la mente de Dios, en los planes de Dios, ya desde antes, desde siempre».

En los últimos compases de la meditación, al recordar que san Josemaría comentaba con frecuencia que no estamos solos jamás, el prelado señaló que «también nos tiene que dar la alegría y la responsabilidad de que tenemos la Obra en nuestras manos realmente. Y estar muy pendientes de los demás. Ver a las demás, cuidar de los demás, que es cuidar de la Obra. Queremos a las demás es querer al Señor. Que veamos también este acto de amor –que es el agradecimiento, como dice nuestro Padre–, en toda la dimensión grande, el campo grande de la entrega a los demás».

Con ocasión de la solemnidad de san Josemaría, iglesia de Santa María de la Paz, Roma (26-VI-2020)

Hoy, en la fiesta litúrgica de san Josemaría, aquí junto a sus restos mortales, en la iglesia prelatia de Santa María de la Paz, acudimos a su intercesión por todos los que están sufriendo las consecuencias del coronavirus, sobre todo por los difuntos y sus familias. Ahora, nuestro recuerdo se dirige especialmente hacia los países en que sigue más presente la pandemia. La comunión de los santos nos lleva a hacer propio lo que afecta a los demás, porque «si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26-27). «En esta barca estamos todos», dijo el Papa Francisco. Estamos «llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente» (Francisco, Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia, 27-III-2020).